

La subnutrición en las regiones

Asia y el Pacífico

En la región de Asia y el Pacífico se encuentra el 68 por ciento de la población del mundo en desarrollo y el 64 por ciento de la población subnutrida. La prevalencia de la subnutrición, que asciende al 16 por ciento de la población total, sólo es superada por África entre las regiones de países en desarrollo.

De 1990-92 a 2001-03, el número de personas subnutridas en la región dis-

minuyó de 570 a 524 millones y la prevalencia de la subnutrición del 20 al 16 por ciento. La prevalencia se redujo en todos los países excepto en la República Popular Democrática de Corea¹⁰, pero no en todos los casos fue suficiente para compensar el crecimiento de la población: sólo 9 de los 17 países de la región redujeron el número de personas subnutridas. Para alcanzar el objetivo de la

CMA en 2015 deben acelerarse los progresos.

El descenso del número de personas hambrientas en Asia y el Pacífico estuvo impulsado principalmente por China, que experimentó una reducción de 194 a 150 millones. La India tiene el mayor número de personas subnutridas en el mundo, 212 millones, sólo ligeramente por debajo de los 215 millones estimados para 1990-92. Bangladesh y el Pakistán, ambos con altos niveles de prevalencia, cuentan con el 15 por ciento de las personas hambrientas de la región, mostrando Pakistán un incremento tanto en términos de prevalencia como en cifras absolutas.

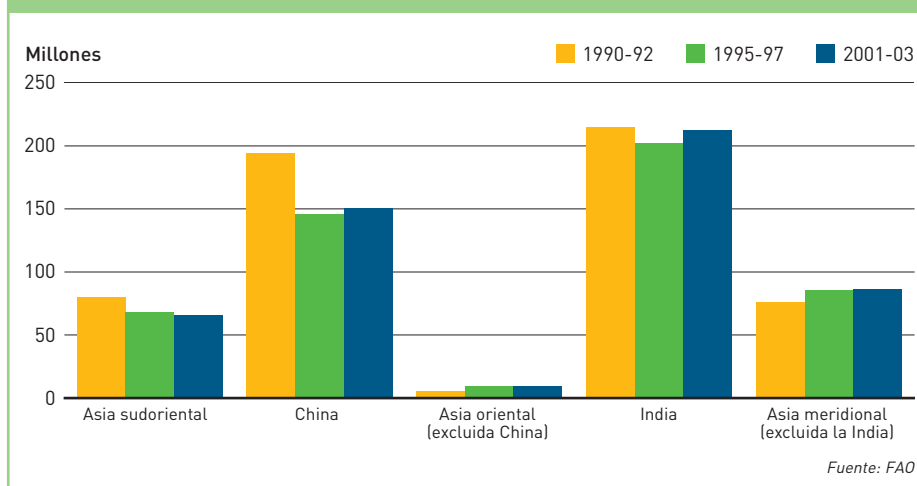
En la Figura 15 se muestran los progresos realizados por cada país en relación con el objetivo de la CMA. Ningún país de la región lo ha alcanzado todavía. Dos de ellos, Myanmar y Viet Nam, han reducido el número de personas subnutridas en más del 25 por ciento. Aparte de estos países, los progresos más significativos en términos relativos se han conseguido en China, Tailandia e Indonesia. El deterioro más grave de la seguridad alimentaria se ha producido en la República Popular Democrática de Corea, donde el número de personas subnutridas aumentó en más del doble, pasando de 3,6 a 7,9 millones.

La lucha contra el hambre: factores determinantes de los avances y retrocesos

En casi todos los países de la región, la mayoría de la población –y de las personas afectadas por la pobreza y la inseguridad alimentaria– vive en zonas rurales. Por lo tanto, una economía rural dinámica es una condición imprescindible para reducir la subnutrición. Un crecimiento agrícola, impulsado por la productividad (que aumenta el rendimiento) puede tener efectos positivos en la economía rural no agrícola al impulsar la demanda de bienes no agrícolas de pro-

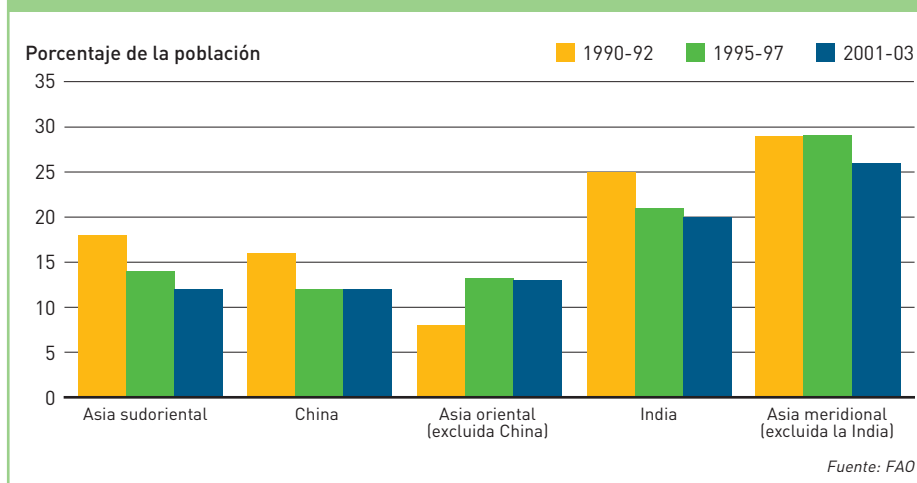
13

Número de personas subnutridas: Asia y el Pacífico



14

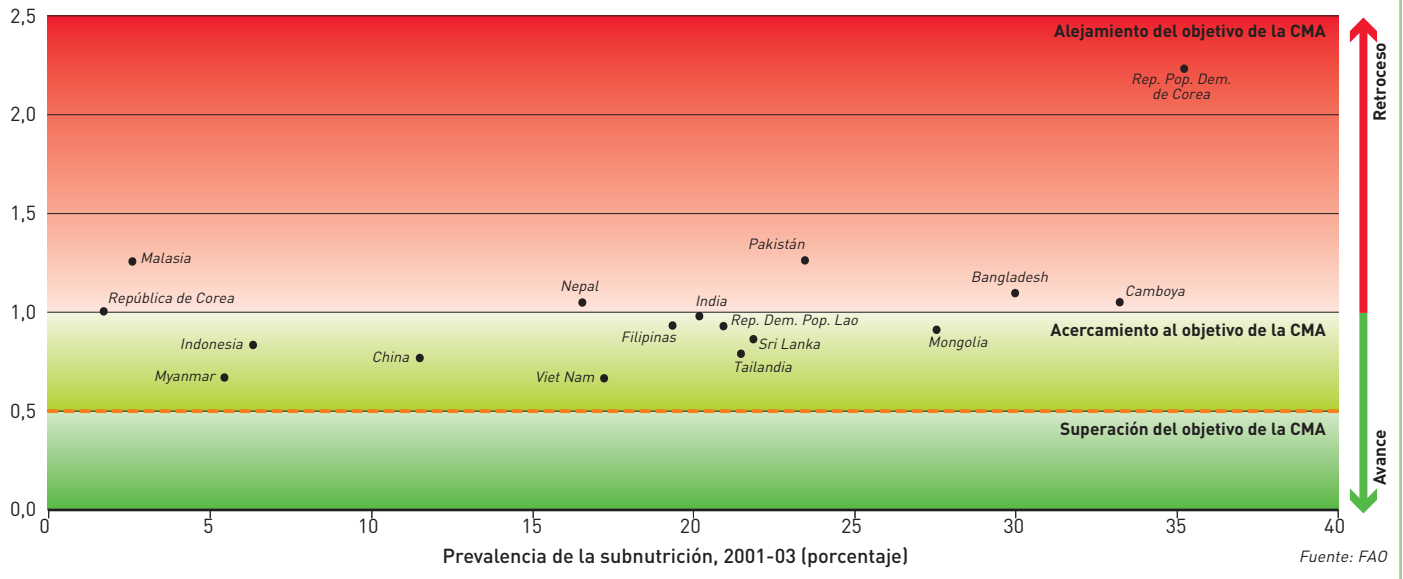
Proporción de personas subnutridas: Asia y el Pacífico





Número de personas subnutridas: avances y retrocesos de los países de Asia y el Pacífico

Relación entre 2001-03 y el período de referencia (1990-92)



ducción local y mantener bajos los precios de los alimentos. Es especialmente importante aumentar la productividad de los pequeños agricultores porque ellos y los trabajadores rurales suelen gastar los ingresos adicionales en alimentos y en productos y servicios básicos no agrícolas provenientes de las

zonas rurales. De este modo, el crecimiento agrícola genera un círculo virtuoso en el que las actividades agrícolas y las actividades rurales no agrícolas se apoyan mutuamente.

Este crecimiento puede suponer una importante contribución a la reducción del número de personas subnutridas,

en especial si las desigualdades iniciales de ingresos no son muy pronunciadas y el crecimiento demográfico es moderado.

China y Viet Nam ejemplifican este proceso. Desde 1990-92 a 2001-03, el número de personas hambrientas en China descendió de 194 a 150 millones y la prevalencia de la subnutrición del 16 al 12 por ciento. Esto se logró mediante un fuerte crecimiento económico y agrícola: el PIB real per cápita aumentó un 8 por ciento al año como promedio entre 1990 y 2003, mientras que el PIB agrícola per cápita creció un 2,5 por ciento y la producción de alimentos per cápita un 5,4 por ciento al año respectivamente. Al mismo tiempo, la tasa anual de crecimiento de la población fue de sólo el 1 por ciento.

A decir verdad, la rápida reducción del hambre y de la pobreza en China empezó mucho antes, y tuvo su origen en dos importantes reformas agrícolas de 1978, cuando se permitió a las fami-

La inseguridad alimentaria en la República Popular Democrática de Corea

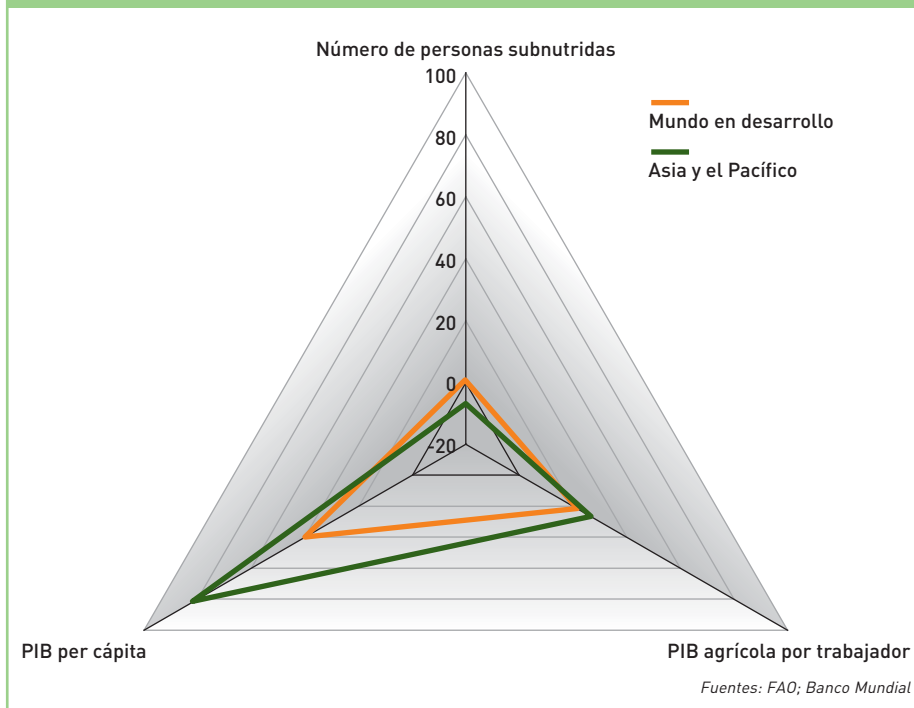
La República Popular Democrática de Corea ha experimentado un notable incremento tanto de la prevalencia de la subnutrición como del número de personas hambrientas durante el período comprendido entre 1990-92 y 2001-03: la prevalencia se multiplicó por dos y la cifra absoluta aún más (hasta casi 8 millones de personas). La causa fundamental parece haber sido la tendencia negativa del crecimiento económico. No existen esta-

dísticas sobre el crecimiento del PIB, lo que dificulta la estimación de la magnitud del problema. Sin embargo, los datos disponibles indican que la producción de alimentos, en términos per cápita, disminuyó un 2,2 por ciento al año durante el período antes mencionado. En 2003, la inmensa mayoría de los 23 millones de habitantes del país dependía de los cereales recibidos a través del sistema de distribución público.

La subnutrición en las regiones

16

Variación (porcentual) de la subnutrición, el PIB per cápita y el PIB agrícola por trabajador, de 1990-92 a 2001-03



lias arrendar tierras de las colectividades y se aumentaron los precios estatales de compra de cereales para consumo humano, cultivos oleaginosos y cerdos¹¹. Como consecuencia, la producción y los ingresos agrícolas crecieron espectacularmente, aumentando los ingresos rurales per cápita un 90 por ciento entre 1980 y 1985. A partir de 1985, las empresas rurales no agrícolas también empezaron a crecer rápidamente. En 2000 habían absorbido alrededor de una cuarta parte de la mano de obra rural y aportaban al PIB nacional un 30 por ciento aproximadamente, mientras que los hogares agrícolas obtenían casi el 50 por ciento de sus ingresos de fuentes no agrícolas¹². El número de personas pobres en las zonas rurales de China descendió de unos 490 millones en 1979 a unos 90 millones en 2002, en términos del umbral de pobreza de un dólar EE.UU. al día

establecido por el Banco Mundial¹³. El número de personas subnutridas se redujo de los 387 millones en 1969-71 a la cifra actual de 150 millones.

La tasa de reducción del hambre en China se ralentizó en la segunda mitad del decenio de 1990¹⁴. Esto puede atribuirse, al menos en parte, a los deficientes resultados económicos de las zonas rurales, relativamente aisladas y desfavorecidas, donde vive la mayor parte de las personas que siguen estando subnutridas. El grueso de la producción agrícola proviene de unos 200 millones de explotaciones muy pequeñas (de 0,65 ha o menos)¹⁵. Las medidas que el Gobierno chino ha adoptado recientemente para revitalizar las zonas rurales ofrecen perspectivas de que la reducción del hambre se pueda acelerar a lo largo del próximo decenio.

Entre 1990-92 y 2001-03, Viet Nam redujo la prevalencia de la subnutrición

del 31 al 17 por ciento y el número de personas subnutridas de 21 a 14 millones. Como en China, la reducción acelerada del hambre y de la pobreza tuvo su origen en las reformas agrícolas y económicas orientadas al mercado que se pusieron en práctica en el decenio de 1980. Un programa de reforma económica dio a los agricultores el control sobre la tierra, les permitió aumentar las ventas en el mercado y redujo los impuestos agrícolas.

También como en el caso de China, los impulsores fueron un fuerte crecimiento per cápita del PIB (5,7 por ciento al año entre 1990 y 2003) y del PIB agrícola (2,5 por ciento al año), así como un rápido incremento de la producción de alimentos. Un programa de erradicación de la pobreza, orientado a aumentar la inversión en infraestructura rural, contribuyó también a impulsar la producción agrícola y a reducir el hambre.

Viet Nam sigue siendo un país de ingresos bajos, y mantener el impulso de la reducción del hambre representa un desafío extraordinario.

Camboya y la India no registraron prácticamente ningún cambio en el número total de personas subnutridas a pesar del fuerte crecimiento de los ingresos per cápita, del 4 por ciento anual de 1993 a 2003 en Camboya y del 3,9 por ciento anual de 1990 a 2003 en la India. Sin embargo, los buenos resultados económicos generales se distribuyeron irregularmente entre sectores y no estuvieron sostenidos por un crecimiento agrícola fuerte; el PIB agrícola per cápita aumentó sólo un 0,7 por ciento al año entre 1993 y 2003 en Camboya y un 0,9 por ciento de 1990 a 2003 en la India¹⁶.

América Latina y el Caribe

América Latina y el Caribe alberga al 6 por ciento aproximadamente de las personas subnutridas del mundo en desarrollo y al 11 por ciento de su población total. La prevalencia de la subnutrición, que asciende al 10 por ciento de la población de la región, es la segunda más baja entre las regiones en desarrollo.

Con una reducción del número de personas subnutridas de 59 millones en 1990-92 a 52 millones en 2001-03, la región avanza hacia el objetivo de la CMA, aunque es necesario acelerar el ritmo. Los progresos son irregulares, y se concentran sobre todo en las subregiones de América del Sur y el Caribe. En América Central, por otro lado, se ha observado una tendencia al alza tanto de las cifras como de la prevalencia. En México¹⁷, la prevalencia se mantuvo sin cambios en un nivel relativamente bajo mientras se incrementaba el número de personas subnutridas.

La Figura 19 revela la gran divergencia entre los avances de los países hacia el objetivo de la CMA. Unos pocos países (Cuba, Guyana y el Perú) ya han alcanzado el objetivo, mientras que Chile y el Uruguay están muy cerca. El Ecuador y Jamaica han reducido el número de per-

Consecución del objetivo de la Cumbre Mundial sobre la Alimentación en el Perú

La situación de la inseguridad alimentaria en el Perú empeoró durante el decenio de 1970 y especialmente en el de 1980. La prevalencia de la subnutrición se duplicó, pasando del 21 por ciento en 1969-71 al 42 por ciento en 1990-92. En el decenio de 1990, por fin se invirtió la tendencia. Entre 1990-92 y 2001-03, el número de personas subnutridas se redujo de 9,3 a 3,3 millones y la prevalencia de la subnutrición del 42 al 12 por ciento de la población. La mejora de la seguridad alimentaria puede atribuirse, entre otras cosas, a la reducción de la inflación. Entre 1990-92 y 2001-03, el PIB real per cápita creció un 2,1 por ciento al año, a pesar del retroceso ocasionado por la perturbación del mercado financiero mun-

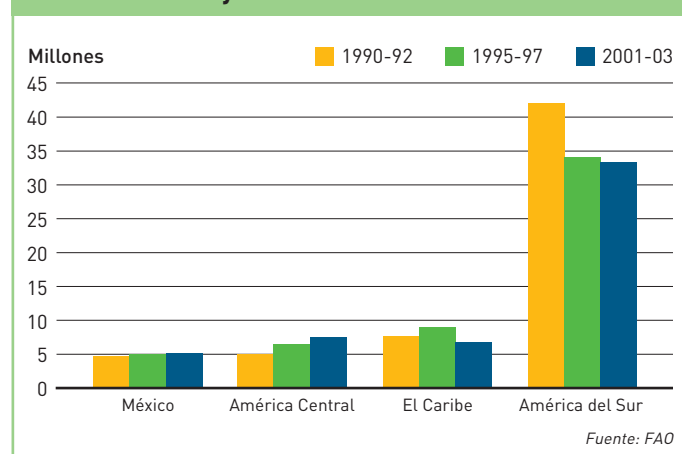
dial a finales del decenio de 1990. Un factor fundamental para explicar el éxito fue el fuerte crecimiento agrícola. El Perú introdujo reformas en el sector agrícola, entre ellas la legislación sobre transacciones de tierras y títulos de propiedad, que conllevó mejoras en el acceso al crédito. El valor añadido de la agricultura por trabajador se incrementó en un 4 por ciento al año entre 1990-92 y 2001-03.

Sin embargo, se mantienen niveles significativos de subnutrición y pobreza. El desafío consiste en mantener el ritmo de las mejoras en la reducción de la pobreza y el hambre y extender los beneficios a las regiones más pobres del país.

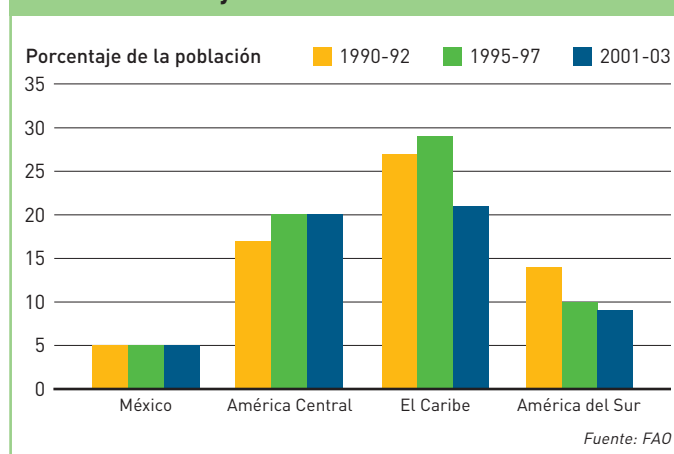
sonas subnutridas en un 25 por ciento aproximadamente. El Brasil y Suriname han registrado avances similares. La mayoría de los países de América del Sur han avanzado hacia el objetivo, pero en la República Bolivariana de Venezuela se registró un incremento importante de personas que padecen hambre. También

se han registrado retrocesos en la mayor parte de los países de América Central, en particular en Guatemala y Panamá. En Haití se observó una reducción del número de personas subnutridas, pero la prevalencia del hambre, que asciende al 47 por ciento de la población, sigue siendo la más alta con mucho de la región.

17
Número de personas subnutridas:
América Latina y el Caribe



18
Proporción de personas subnutridas:
América Latina y el Caribe

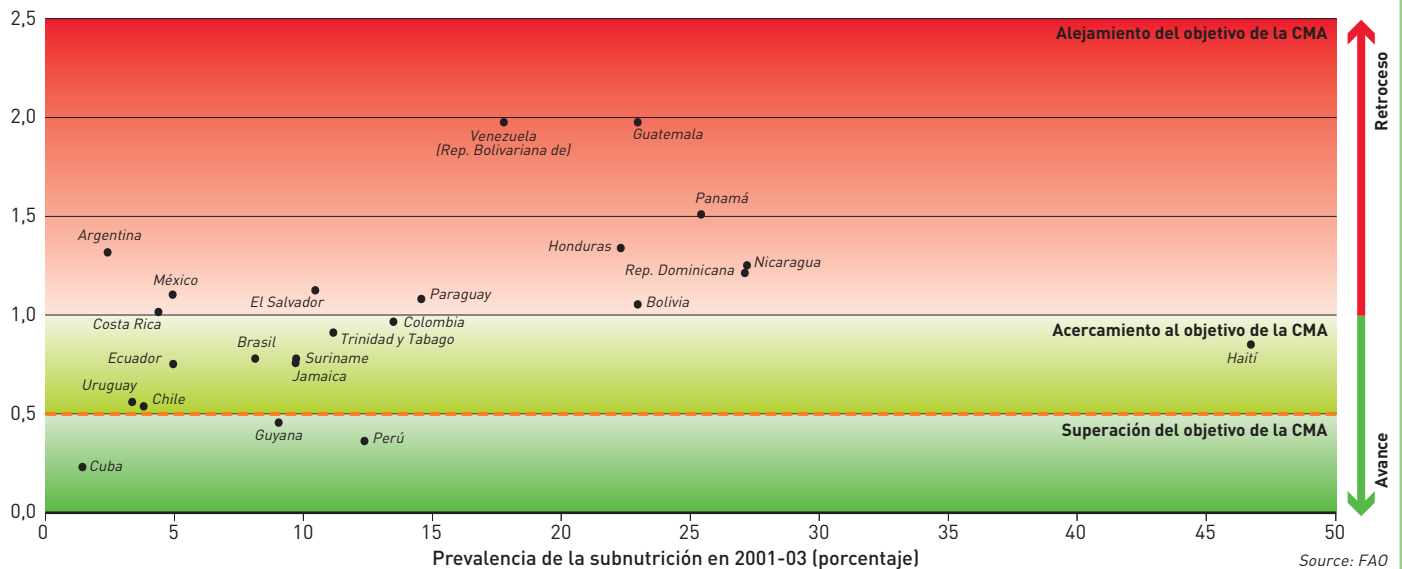


La subnutrición en las regiones

19

Número de personas subnutridas: avances y retrocesos de los países de América Latina y el Caribe

Relación entre 2001-03 y el período de referencia (1990-92)



Progresos en el Brasil

Entre 1990-92 y 2001-2003, el número de personas hambrientas en el Brasil disminuyó de 18,5 a 14,4 millones y la prevalencia de la subnutrición del 12 al 8 por ciento de la población. Con un aporte energético medio de 3 060 kcal al día (en 2001-03), el Brasil tiene un suministro alimentario suficiente para alimentar a su población, pero la distribución muy asimétrica de los ingresos y la tierra obstaculiza el acceso a los alimentos.

A principios del decenio de 1990, el Brasil experimentó una recesión y una crisis ocasionada por la deuda. En un intento de estabilizar la situación macroeconómica, se introdujeron importantes cambios en las políticas, acompañados de un aumento del gasto público en programas sociales. Como consecuencia, mejoraron los indicadores sociales, pero el país continúa enfrentándose a la pobreza y la inseguridad alimentaria generalizadas entre

los sectores de población con ingresos más bajos.

En 2003, el Gobierno puso en marcha el Programa «Hambre Cero» con la intención de mejorar rápidamente la seguridad alimentaria de 44 millones de personas. Los elementos principales del programa pretendían aumentar los ingresos, mejorar los suministros de alimentos básicos, facilitar el acceso a los alimentos y aliviar de forma urgente el hambre y la malnutrición mediante intervenciones selectivas. Un importante programa social, iniciado en octubre de 2003, es el Programa «Bolsa Familia», que proporciona transferencias de ingresos a familias pobres, condicionadas a la asistencia a la escuela y a visitas médicas. El Gobierno prevé llegar en el curso de 2006 a todas las familias que reúnan las condiciones, estimadas en un total de 11,2 millones personas.

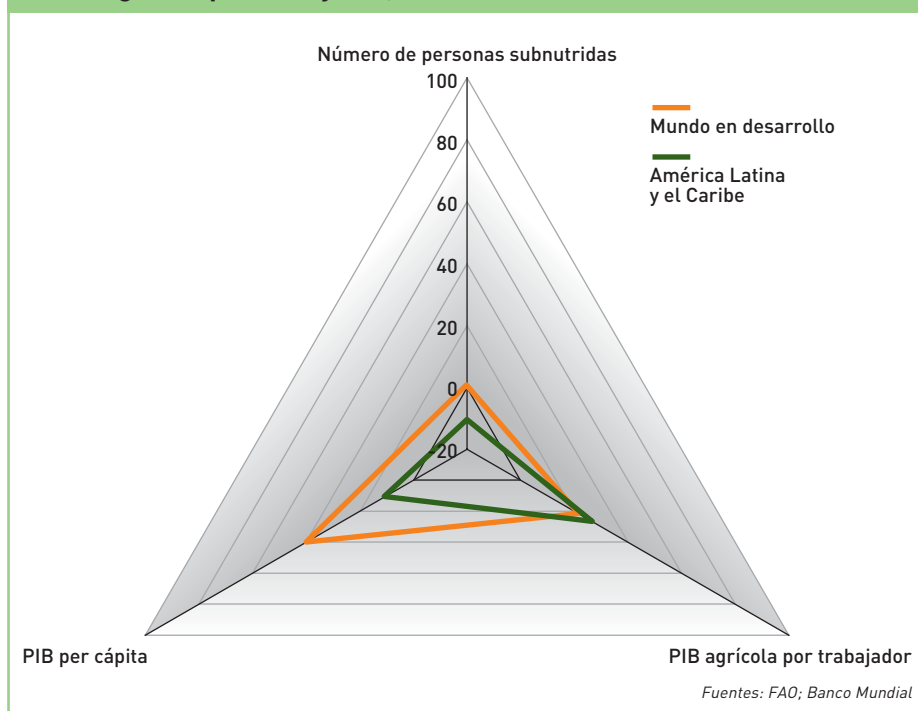
La lucha contra el hambre: factores determinantes de los avances y retrocesos

En conjunto, el suministro de energía alimentaria per cápita es mayor en la región que en Asia y el Pacífico y en el África subsahariana, y el PIB per cápita es el más alto entre las regiones de países en desarrollo. Un factor fundamental de la inseguridad alimentaria en la región es la gran desigualdad de ingresos, que refleja un acceso desigual a los bienes de producción¹⁸. La desigualdad produce una distribución irregular de los beneficios del crecimiento económico y actúa como freno a la reducción de la pobreza.

La región está más urbanizada que otras regiones de países en desarrollo, pero en muchos países la proporción de población rural es todavía alta. Por otra parte, en la mayoría de los países la incidencia de la pobreza extrema y la inseguridad alimentaria es más alta en las zonas rurales que en las urbanas. El desa-



Variación (porcentual) de la subnutrición, el PIB per cápita y el PIB agrícola por trabajador, de 1990-92 a 2001-03



rollo rural y agrícola puede contribuir en gran medida a aliviar el hambre y la pobreza extrema, en particular entre los pequeños productores y las comunidades indígenas. Es de especial importancia asegurar el acceso de las personas afectadas por la pobreza a los recursos productivos (tierra, capital, tecnología y educación).

La economía alimentaria se caracteriza por profundos cambios estructurales, como la difusión de nuevas formas de venta de alimentos al por menor, incluidos supermercados e hipermercados, y la concentración de la industria de la alimentación. Hay que afrontar el desafío de velar por que los pequeños productores y los agricultores más pobres no queden marginados.

En muchos países los ingresos de exportación son cruciales para asegurar las importaciones de productos alimenticios básicos. En los países con un alto grado

de concentración de las exportaciones de productos, los ingresos exportación y los medios de subsistencia de las personas que dependen de la agricultura y actividades afines son vulnerables a las fluctuaciones de los precios internacionales. Por ejemplo, el espectacular descenso de los precios del café en los últimos años ha tenido repercusiones negativas muy graves en la seguridad alimentaria de los países de América Central. En varios países de la región, la predisposición a las catástrofes naturales aumenta la vulnerabilidad de los sectores más pobres de la población. Ejemplos de ello en el último decenio son el fenómeno de El Niño, que ocasionó sequías e inundaciones en el Caribe, América Central y los países andinos en 1997 y 1998, y los huracanes Georges y Mitch, que causaron muertos y destruyeron cosechas e infraestructuras en muchos países del Caribe y América Central en 1998.

Agravamiento de la inseguridad alimentaria en Guatemala

Entre 1990-92 y 2001-03, el número de personas subnutridas en Guatemala se duplicó, alcanzado los 2,8 millones. El 31 por ciento de la población vive en una situación de pobreza extrema, y de este porcentaje casi el 80 por ciento vive en zonas rurales¹. La mayoría de estas personas son indígenas y dependen de la agricultura de subsistencia o del trabajo agrícola. Se estima que un 2 por ciento de la población posee el 72 por ciento de las tierras agrícolas, mientras que las pequeñas explotaciones agrícolas con una superficie menor de 7 ha (un 87 por ciento del total) controlan sólo el 15 por ciento². La productividad de los pequeños agricultores está limitada además por la deficiente infraestructura y los bajos niveles de educación y gasto social en las zonas rurales. El gasto social está entre los más bajos de la región³.

Los desastres naturales también han agravado la inseguridad alimentaria. Entre los sucesos recientes cabe mencionar los efectos de El Niño, a los que siguieron el huracán Mitch en 1998, la sequía en 2001 y el huracán Stan en octubre de 2005. Se estima que este último ocasionó pérdidas equivalentes al 3,4 por ciento del PNB⁴. La producción de café en 2000 supuso el 18 por ciento del PIB agrícola, el 4 por ciento del PIB total, el 19 por ciento de los ingresos de exportaciones y el 30 por ciento del empleo rural. El descenso de los precios internacionales del café, que se inició a finales del decenio de 1990, afectó gravemente a la rentabilidad tanto de los pequeños productores, que son la mayoría, como de las explotaciones medianas y grandes, que aportan el 80 por ciento de la producción total. Las pérdidas generales del sector en 2001 se han estimado en 125 millones de dólares EE. UU. La reducción de la demanda de mano de obra agrícola dio lugar a pérdidas de empleo equivalentes a 78 000 puestos de trabajo a tiempo completo y a un descenso de los salarios rurales⁵.

Notas: Véase la pág. 40.

La subnutrición en las regiones

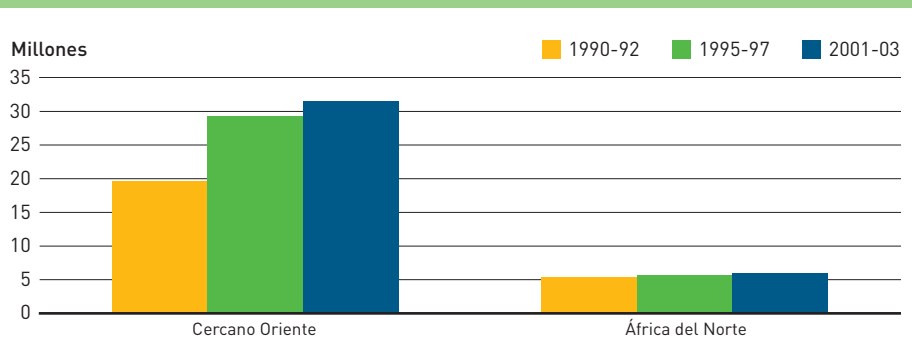
Cercano Oriente y África del Norte

El Cercano Oriente y África del Norte, con un 9 por ciento de su población desnutrida, es la región en desarrollo que tiene la prevalencia de subnutrición más baja. Unos ingresos relativamente más altos y/o una tradición de políticas de subvención y ayuda alimentaria en algunos países explican en gran parte la diferencia. En la región vive cerca del 5 por ciento de las personas subnutridas y el 8 por ciento aproximadamente de la población del mundo en desarrollo.

A pesar de ser relativamente baja, la inseguridad alimentaria es persistente en la región, y de hecho está aumentando tanto en cifras absolutas como en términos de prevalencia. Entre 1990-92 y 2001-03, la prevalencia del hambre aumentó del 8 al 9 por ciento; esta situación, unida a unas altas tasas de crecimiento demográfico, ha propiciado un aumento del número de personas subnutridas de 25 a 38 millones. Si se excluyen el Afganistán y el Iraq (para los que

21

Número de personas subnutridas: Cercano Oriente y África del Norte



Fuente: FAO

no se dispone de datos fiables), el número de personas subnutridas aumentó de 15 a 20 millones y la prevalencia del 5 al 6 por ciento.

De los países de la región (excluidos el Afganistán y el Iraq), solo el Yemen tiene niveles muy altos de inseguridad alimentaria; más de un tercio de la pobla-

ción sufre subnutrición crónica. En los países restantes, con excepción de Jordania y Marruecos, la prevalencia de la subnutrición es inferior al 5 por ciento.

En la Figura 23 se muestran los progresos realizados por cada país en relación con el objetivo de la CMA. Únicamente Kuwait ha alcanzado el objetivo

Agudización de la inseguridad alimentaria en el Yemen

El número de personas hambrientas aumentó en el Yemen de 4,2 millones en 1990-92 a 7,1 millones en 2001-03, y la proporción de personas subnutridas en la población del 34 al 37 por ciento. El país está comprendido en la categoría de bajos ingresos y depende en gran medida de las importaciones de alimentos. El suministro medio diario de energía ha disminuido ligeramente, pasando de 2 040 a 2 020 kcal en el decenio comprendido entre 1990-92 y 2001-03. El crecimiento de la población en Yemen figura entre los más altos del mundo y ejerce una considerable presión sobre los niveles de pobreza e inseguridad alimentaria y sobre la base de recursos naturales del país. Los indicadores sociales han mejorado por lo general desde 1990 pero siguen siendo muy deficientes. En 2005, el Yemen ocupaba el 151º lugar de un total de 177 países en el índice de desarrollo humano del PNUD.

Cerca de tres cuartas partes de la población y más del 80 por ciento de las personas pobres viven en zonas rurales, y la agricultura da empleo a casi el 50 por ciento de la mano de obra. La producción agrícola no ha podido mantener el rápido ritmo de crecimiento de la población y la dependencia respecto de las importaciones agrícolas ha aumen-

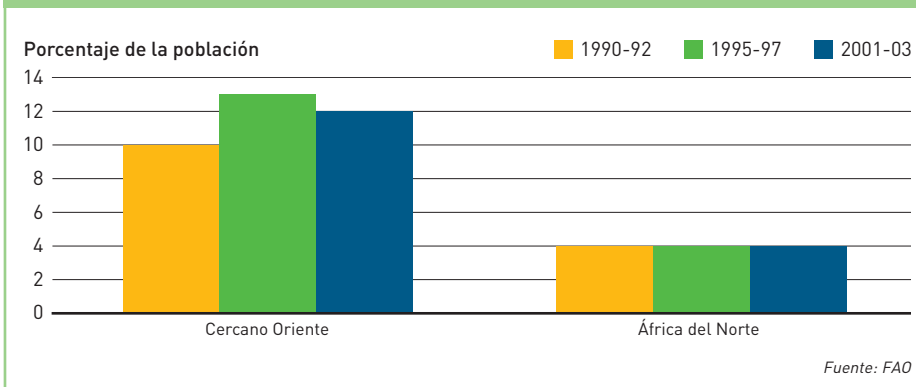
tado considerablemente. El desarrollo rural es de vital importancia para mejorar la seguridad alimentaria. El sector agrícola se enfrenta con una baja productividad como consecuencia de la falta de inversiones, la insuficiencia del suministro de agua y la escasez de tierras de cultivo. La rápida disminución de los recursos de aguas subterráneas podría ser el problema más grave que tienen ante sí el país y el sector. El 42 por ciento aproximadamente de las tierras cultivadas son de regadío y más del 75 por ciento de las tierras de regadío utilizan aguas subterráneas. Asegurar una utilización sostenible de unos recursos hídricos escasos es fundamental para el desarrollo de las zonas rurales.

Otro problema al que a menudo se hace referencia respecto al Yemen es la producción y consumo de la hoja de qat, estimulante que compite con la producción de alimentos por la obtención de recursos, entre ellos el agua, y por los gastos de los hogares. El Gobierno ha puesto en marcha una campaña contra el hábito de mascar la hoja y alienta a los agricultores a orientarse hacia cultivos de exportación de alto valor en su esfuerzo por mejorar la eficiencia en el aprovechamiento del agua.



22

Proporción de personas subnutridas: Cercano Oriente y África del Norte



de la CMA, pero al considerar los resultados aparentemente impresionantes hay que tener en cuenta el nivel extraordinariamente alto de subnutrición que había en el período de referencia de la CMA (1990-92), tras la ocupación del Iraq y la primera guerra del Golfo. Los Emiratos Árabes Unidos han reducido

considerablemente el número de personas subnutridas, al tiempo que han situado la prevalencia de la subnutrición en un nivel muy bajo. La República Árabe Siria y Egipto han logrado una pequeña reducción del número de personas hambrientas y una reducción algo más significativa de la prevalencia, que

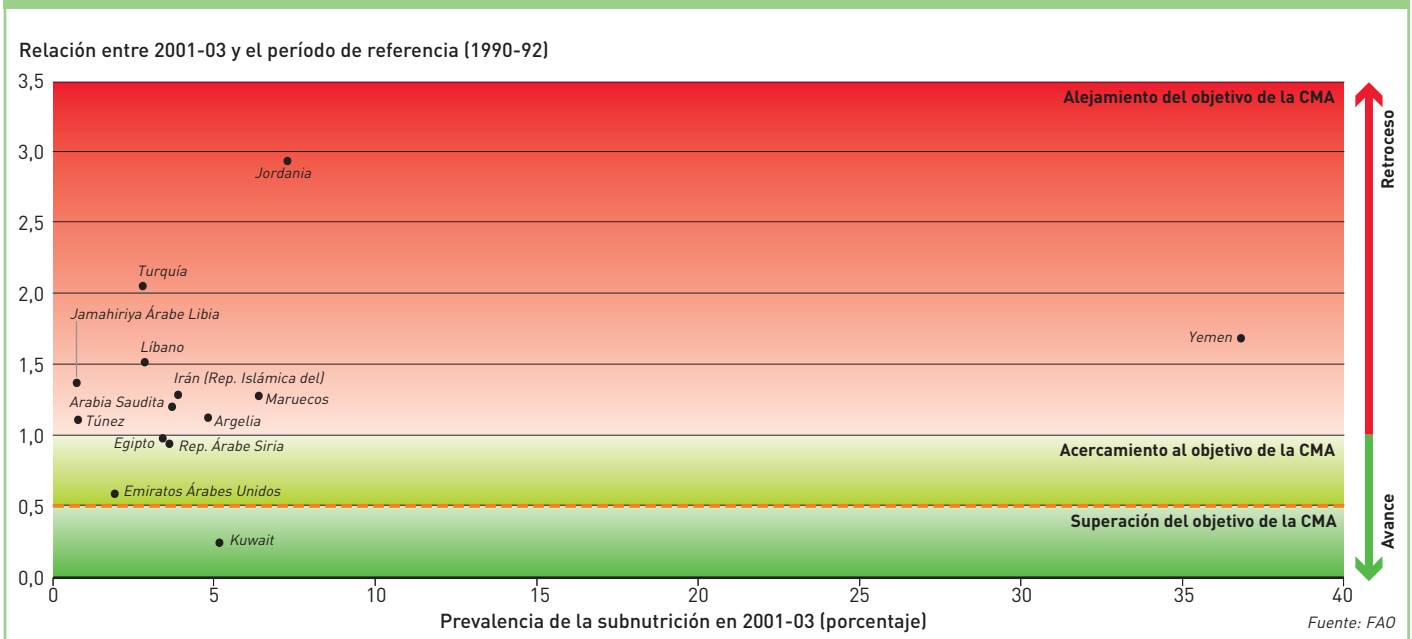
en ambos países es inferior al 5 por ciento. Los países restantes (especialmente Jordania y el Yemen) registraron un aumento.

La lucha contra el hambre: factores determinantes de los avances y retrocesos

La región depende en gran medida de las importaciones de alimentos, y los ingresos en divisas constituyen uno de los principales factores determinantes de la seguridad alimentaria. Las fluctuaciones del precio del petróleo, que es la fuente más importante de ingresos de exportación, influyen directamente en las economías de los países exportadores y afectan indirectamente a los países no exportadores de petróleo, especialmente a través de las corrientes de remesas procedentes de la migración intrarregional de mano de obra. El descenso del precio del petróleo durante el decenio de 1990 tuvo por

23

Número de personas subnutridas: avances y retrocesos de los países del Cercano Oriente y África del Norte



La subnutrición en las regiones

Aumento de la subnutrición en Jordania

Entre 1990-92 y 2001-03, el número de personas hambrientas aumentó de 100 000 a 400 000 y la prevalencia de la subnutrición del 4 al 7 por ciento de la población. Los recursos limitados, especialmente de agua, hacen que Jordania dependa en gran medida de las importaciones de alimentos. El sector agrícola representa únicamente el 3 por ciento del PIB y proporciona empleo al 10 por ciento de la mano de obra.

Los factores externos influyen considerablemente en la economía jordana, que ha seguido de cerca las fluctuaciones de los precios del petróleo en los dos últimos decenios, así como los conflictos de la región. Tras un largo período de contracción económica que comenzó a mediados del decenio de 1980, Jordania está experimentando de nuevo un crecimiento

económico sostenido. A pesar de su fuerte deuda exterior, el Gobierno ha logrado aumentar el gasto público en cuestiones sociales como la salud y la educación. Sin embargo, el desempleo sigue siendo alto y la pobreza subsiste a pesar de los avances en su reducción. Aunque menos del 2 por ciento de la población se sitúa por debajo del umbral de pobreza fijado en un dólar EE.UU. al día por el Banco Mundial, el 7 por ciento vive con menos de 2 dólares EE.UU. al día. Teniendo en cuenta que la mano de obra crece un 4 por ciento al año, la falta de oportunidades de empleo es considerada en la actualidad la principal amenaza para la seguridad alimentaria. A más largo plazo, la grave escasez de agua podría limitar las perspectivas de crecimiento y desarrollo del país.

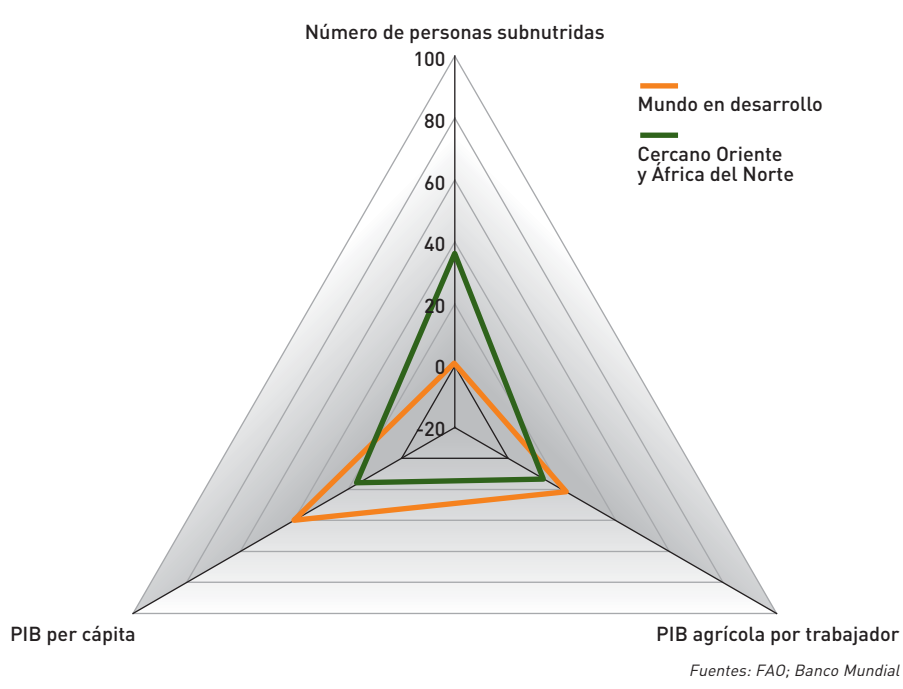
consiguiente efectos negativos en la seguridad alimentaria de la región, mientras que su actual recuperación desde 2002 constituye un potente motor económico.

La mayoría de las personas pobres de la región –aproximadamente el 70 por ciento– vive en zonas rurales, mientras que los habitantes de esas zonas representan el 43 por ciento de la población¹⁹. Para las comunidades rurales, la agricultura sigue siendo la principal fuente de empleo e ingresos y el motor de la economía rural. Los resultados del sector están sujetos a unas condiciones climáticas irregulares, especialmente en lo que se refiere a las precipitaciones. A excepción de Egipto, donde la mayoría de las tierras agrícolas son de regadío, la sequía suele dar lugar a graves disminuciones de la producción que afectan considerablemente a los ingresos agrícolas y al costo total de las importaciones de alimentos. La creciente escasez de agua en la región limita las posibilidades de expansión de la agricultura y ejerce una fuerte presión sobre los medios de subsistencia de la población agrícola y rural. Para mejorar los resultados de la agricultura y las economías rurales es imprescindible mejorar la eficiencia en el aprovechamiento del agua y las prácticas de gestión.

Satisfacer las crecientes necesidades de alimentos resultantes del alto crecimiento demográfico representa un importante desafío para la región. En estas circunstancias, las importaciones de alimentos son fundamentales para la seguridad alimentaria y representan un medio de ahorrar agua escasa. Sin embargo, la región no ha conseguido todavía desarrollar industrias orientadas a la exportación que reduzcan su dependencia respecto de las exportaciones de petróleo. Otro problema consiste en asegurar unos niveles de crecimiento económico suficientes para absorber el rápido aumento de la mano de obra.

24

Variación (porcentual) de la subnutrición, el PIB per cápita y el PIB agrícola por trabajador, de 1990-92 a 2001-03



África subsahariana

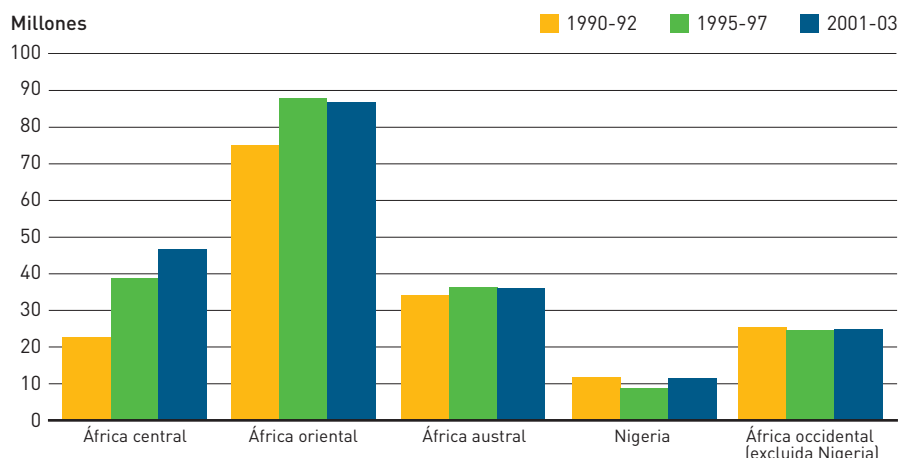
En el África subsahariana se encuentra el 13 por ciento de la población y el 25 por ciento de las personas subnutridas del mundo en desarrollo. Es la región en desarrollo con la proporción más alta de personas que padecen hambre crónica (un tercio). En 14 países de la región, el 35 por ciento o más de la población sufrían subnutrición crónica en 2001-03.

En el África subsahariana el hambre es tan persistente como general. Entre 1990-92 y 2001-03, el número de personas subnutridas aumentó de 169 a 206 millones, y sólo se redujo en 15 de los 39 países sobre los que se han notificado datos. El ritmo anual de crecimiento de la población, de alrededor del 2,5 por ciento, ha sido más rápido que el del número de personas hambrientas, con lo que se ha reducido la prevalencia de la subnutrición del 35 al 32 por ciento, que ha disminuido en 29 países y aumentado en 10.

Las catástrofes naturales y de origen humano, incluidos los conflictos ocurridos durante el decenio de 1990, y la propagación del VIH/SIDA han obstaculizado los intentos de reducir el hambre en la región. Es más, el aumento del número de personas subnutridas desde el período de referencia de la CMA ha estado impulsado principalmente por cinco países asolados por la guerra: Burundi, la República Democrática del Congo, Eritrea, Liberia y Sierra Leona. Del aumento total de 37 millones, 29 millones corresponden al conjunto de estos países. El agravamiento de la inseguridad alimentaria ha sido especialmente impresionante en la República Democrática del Congo, donde el número de personas subnutridas se ha triplicado, pasando de 12 a 36 millones, mientras que la prevalencia de la subnutrición ha aumentado del 31 al 72 por ciento de la población. La conclusión obvia es que en el África subsahariana los conflictos son una importante causa de la

25

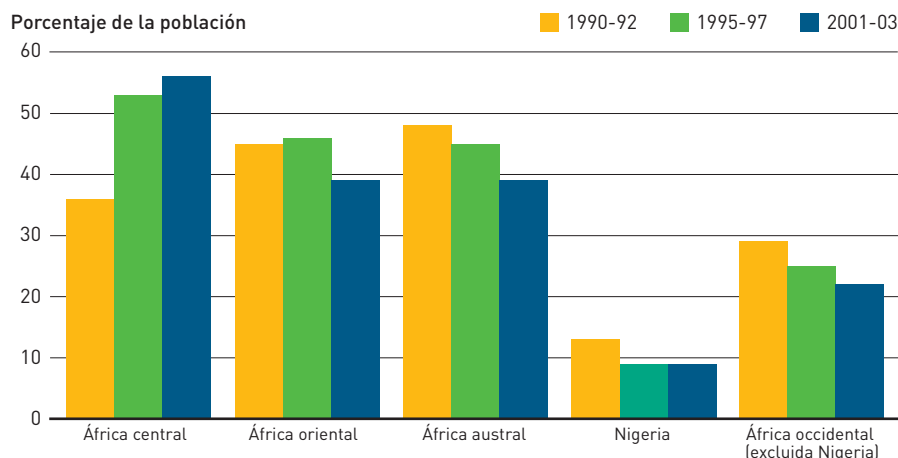
Número de personas subnutridas: África subsahariana



Fuente: FAO

26

Proporción de personas subnutridas: África subsahariana



Fuente: FAO

falta de progresos en relación con el objetivo de la CMA.

La persistencia del hambre en la región queda de relieve en la Figura 27, que muestra los progresos realizados por cada país en la consecución del objetivo de la CMA. Aparte de Ghana, que ya ha alcanzado el objetivo, sólo el Gabón

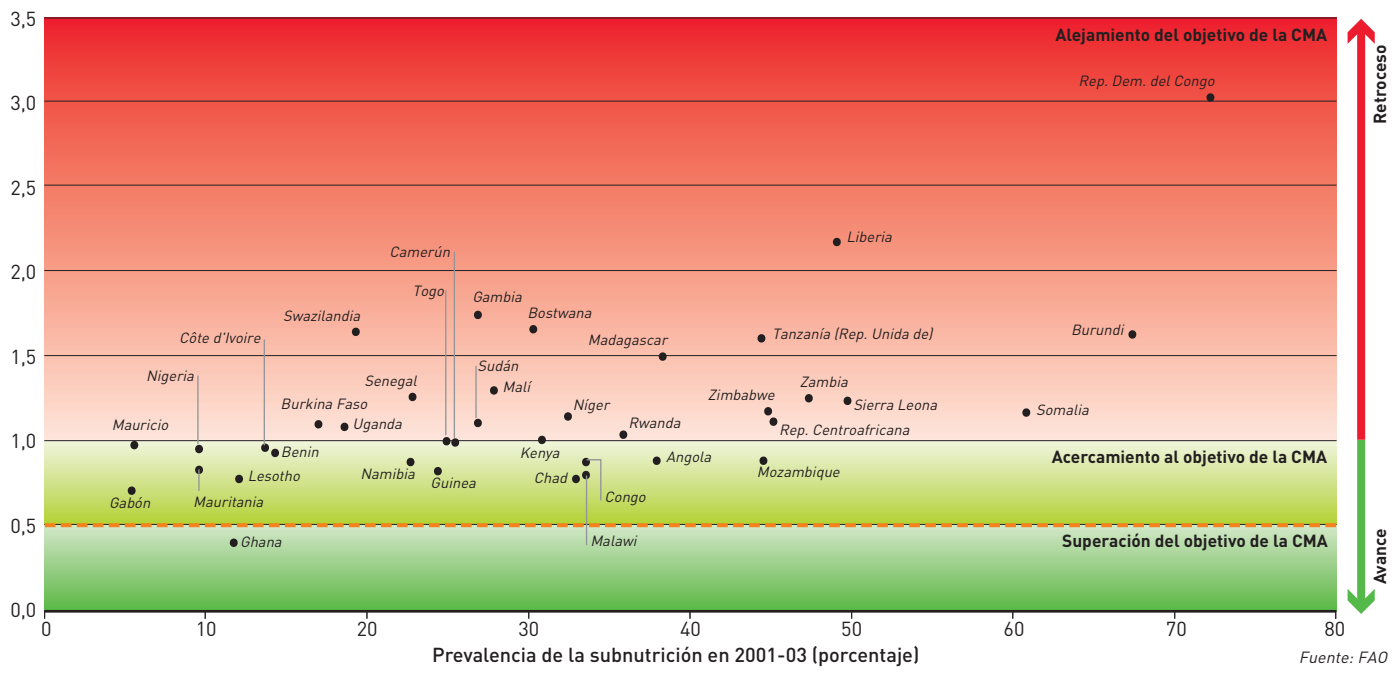
ha reducido en un 25 por ciento o más el número de personas subnutridas (y se encuentra por consiguiente a mitad de camino del objetivo). Otros países que han reducido el número de personas subnutridas son Angola, Benin, el Congo, el Chad, Etiopía, Guinea, Lesotho, Malawi, Mauritania, Mozambique y Namibia.

La subnutrición en las regiones

27

Número de personas subnutridas: avances y retrocesos de los países del África subsahariana

Relación entre 2001-03 y el período de referencia (1990-92)



Nigeria y Côte d'Ivoire sólo han registrado una reducción marginal del número de personas subnutridas, aunque la prevalencia ha disminuido.

La lucha contra el hambre: factores determinantes de los avances y retrocesos

Entre los países que se han destacado por reducir de manera significativa el número de personas subnutridas se incluyen Etiopía, Ghana y Mozambique. En Etiopía, el número de personas subnutridas se redujo en 6 millones (un 17 por ciento), pasando de 38 a 32 millones, entre 1993-95 y 2001-03²⁰, mientras que la prevalencia disminuyó del 61 al 46 por ciento. En términos relativos, los resultados de Ghana son aún más impresionantes. El número de personas subnutridas se redujo de 5,8 a

2,4 millones (un 59 por ciento) y la prevalencia del 37 al 12 por ciento. En Mozambique, el número de personas subnutridas se redujo en 900 000 (un 10 por ciento) y la prevalencia del 66 al 45 por ciento. Aunque los elementos del éxito variaron entre los países que obtuvieron mejores resultados, hubo al parecer una combinación de crecimiento económico satisfactorio y aumento con-

siderable de la producción agrícola, y especialmente alimentaria, per cápita. En el Cuadro se muestran los resultados de los tres países.

El incremento de la producción de alimentos es de importancia decisiva para reducir el hambre en el África subsahariana. Se ha demostrado que el aumento de la producción alimentaria impulsado por la productividad tiene efectos

Resultados económicos y agrícolas en Etiopía, Ghana y Mozambique

	Crecimiento medio anual per cápita, 1990-2003		
	PIB	PIB agrícola (porcentaje)	Producción de alimentos
Etiopía*	2,0	-1,0	2,3
Ghana	1,8	1,1	3,3
Mozambique	4,5	2,8	1,6

* En el caso de Etiopía, las tasas de crecimiento indicadas corresponden al período 1993-2003.

Fuentes: FAO; Banco Mundial



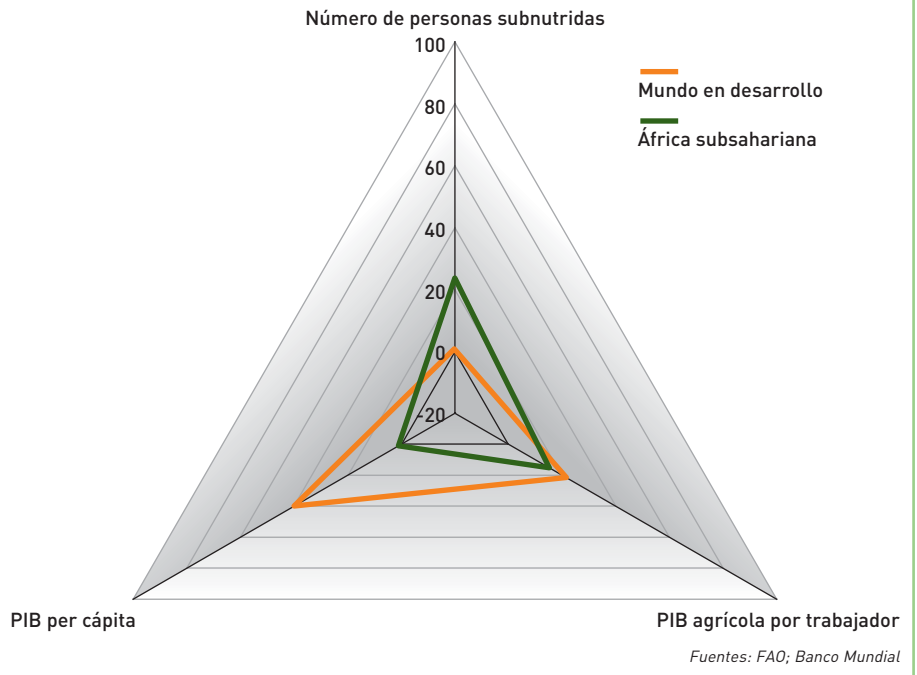
muy positivos en la economía rural, al dar lugar a un incremento de la disponibilidad de alimentos y a la reducción del precio de éstos en los mercados locales. Al mismo tiempo, la mejora de los ingresos de los pequeños agricultores, que son los principales productores de artículos de primera necesidad, estimula la actividad económica al generar un aumento de la demanda de productos de otros sectores relacionados con la agricultura (por ejemplo, elaboración y servicios agrícolas) o con el suministro de bienes de consumo a los agricultores.

En 12 países de la región, el descenso de la prevalencia de la subnutrición no ha sido suficiente para que se traduzca en una reducción del número de personas subnutridas. Estos países se distribuyen de manera bastante uniforme por todo el continente. En la mayoría de los países, un factor común parece ser que la producción de alimentos per cápita ha disminuido o ha crecido solo lentamente. Burkina Faso, Uganda y Zambia están en este grupo.

En Uganda, el número de personas subnutridas aumentó de 4,2 a 4,6 millones entre 1990-92 y 2001-03, mientras que la prevalencia se redujo del 24 al 19 por ciento. Esto sucedió en una situación de fuerte crecimiento del PIB per cápita, del 3,8 por ciento al año como promedio, y de crecimiento más modesto medio del PIB agrícola, del 1 por ciento. El consumo medio de energía alimentaria aumentó también de 2 270 a 2 380 kcal por persona y día, a pesar del descenso de la producción de alimentos per cápita. El aumento del consumo de energía se consiguió principalmente mediante grandes incrementos tanto de las importaciones comerciales de alimentos como de la ayuda alimentaria. Aunque los suministros globales de alimentos se incrementaron, el aumento de los ingresos rurales que se habría registrado si los suministros adicionales hubiesen pro-

28

Variación (porcentual) de la subnutrición, el PIB per cápita y el PIB agrícola por trabajador, de 1990-92 a 2001-03



venido de la producción nacional no pudo tener lugar.

En Zambia, la prevalencia se mantuvo prácticamente invariada, pasando del 48 al 47 por ciento, y el número de personas subnutridas aumentó de 4,0 a 5,1 millones. Los resultados generales de la agricultura y la economía fueron variables. En realidad, el PIB per cápita disminuyó un 0,9 por ciento al año, mientras que el PIB agrícola per cápita creció un 1,0 por ciento al año. Por otra parte, la producción de alimentos per cápita disminuyó a un ritmo anual del 0,9 por ciento.

En Burkina Faso, la reducción de la prevalencia de la subnutrición del 21 al 17 por ciento entre 1990-92 y 2001-03 fue insuficiente para impedir que aumentara el número de personas subnutridas de 1,9 a 2,1 millones. La producción de alimentos per cápita aumentó al mismo ritmo, como promedio, que

en Mozambique, donde se obtuvieron mejores resultados (1,6 por ciento al año). En cambio, el crecimiento per cápita del PIB y el del PIB agrícola fueron más modestos, con unas tasas medias anuales del 1,7 y el 1,1 por ciento, respectivamente. Las importaciones de alimentos per cápita aumentaron también ligeramente. Como resultado de ello, el consumo medio de energía alimentaria se incrementó ligeramente, pasando de 2 350 a 2 460 kcal por persona y día durante ese período. Esto fue suficiente para asegurar una reducción en la prevalencia, pero no en el número de personas subnutridas.

La subnutrición en las regiones

Los países en transición

Al examinar las tendencias del hambre en la región²¹, hay que tener presente el hecho de que las economías en transición constituyen un grupo muy diverso. Se estima que en la región hay 25 millones de personas subnutridas, de las cuales 21 millones viven en la Comunidad de Estados Independientes (CEI).

En los países que se han adherido recientemente a la Unión Europea (UE)²² y en Rumania, el nivel de subnutrición es por lo general bajo, del 6 por ciento como máximo. En los Balcanes (Bosnia y Herzegovina, Bulgaria, Croacia, la ex República Yugoslava de Macedonia y Serbia y Montenegro) se observan niveles algo más altos. Dentro de los países de la CEI, la prevalencia de la subnutrición varía considerablemente, desde un 3 por ciento aproximadamente en Belarús, la Federación de Rusia y Ucrania hasta un 61 por ciento en Tayikistán que, junto con Armenia y Uzbekistán, es uno de los países que se enfrentan con problemas de inseguridad alimentaria más graves.

Los progresos de los países en transición en relación con el objetivo de la CMA se miden utilizando como período de referencia el bienio de 1993-95²³. En el conjunto de la región, se ha registrado un ligero aumento tanto del número

de personas hambrientas como de la prevalencia del hambre. Algunos países han realizado progresos de alcance variable, mientras que en otros la situación de la seguridad alimentaria ha experimentado un acusado deterioro.

En la Figura 31 se muestran los progresos de cada país en relación con el objetivo de la CMA. De los países que han alcanzado el objetivo, los que más éxito han tenido son Azerbaiyán, Georgia y Kirguistán, todos los cuales han reducido en al menos dos tercios el número de personas subnutridas, partiendo de un alto grado de prevalencia del hambre. Armenia, que en 1993-95 tenía la prevalencia de la subnutrición más alta de la región (el 52 por ciento), ha reducido ya a la mitad el número de personas hambrientas, aunque la prevalencia, del 29 por ciento de la población, sigue siendo preocupantemente alta. Otros países que han alcanzado el objetivo de la CMA son Croacia, Estonia, Lituania y la ex República Yugoslava de Macedonia. Eslovenia, la Federación de Rusia, Letonia, y Turkmenistán han realizado notables progresos, pero todavía no han alcanzado el objetivo.

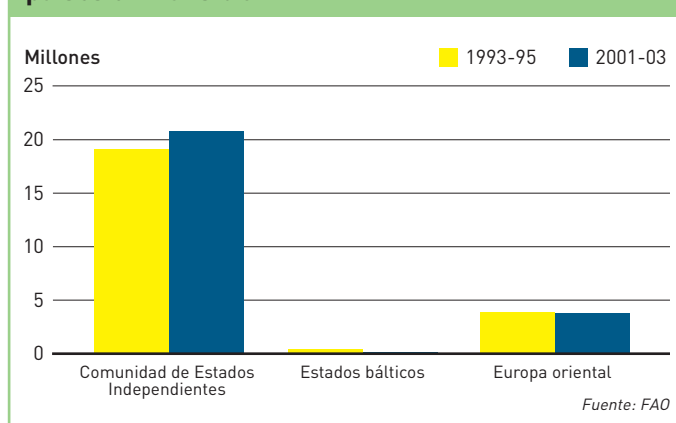
Unos pocos países han sufrido retrocesos, muy graves en algunos casos. El mayor incremento se ha registrado en

Progresos en Azerbaiyán y Georgia

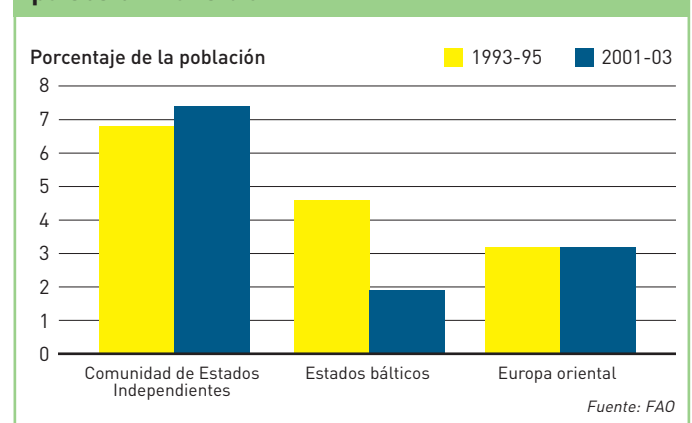
Azerbaiyán y Georgia, los dos países que más han conseguido reducir el hambre partiendo de niveles muy altos, salían de un conflicto armado a comienzos del decenio de 1990. Sus economías empezaron a crecer en la segunda mitad de ese decenio, tras una grave contracción en los primeros años. El crecimiento económico, a su vez, fue una de las principales causas de la considerable reducción del número de personas hambrientas, de unos 2,5 millones en 1993-95 a 0,7-0,8 millones en 2001-03 en ambos países. Azerbaiyán y Georgia han avanzado firmemente desde 1993 en la aplicación de reformas económicas en general y específicas para el sector agrícola, incluida la privatización de las tierras agrícolas y de los títulos de propiedad de éstas.

Kazajstán, pero la situación más grave, con mucho, se observa en Tayikistán y Uzbekistán, países donde la seguridad alimentaria ha empeorado considerablemente y donde se registran en la actualidad niveles muy altos de subnutrición.

29 **Número de personas subnutridas: países en transición**



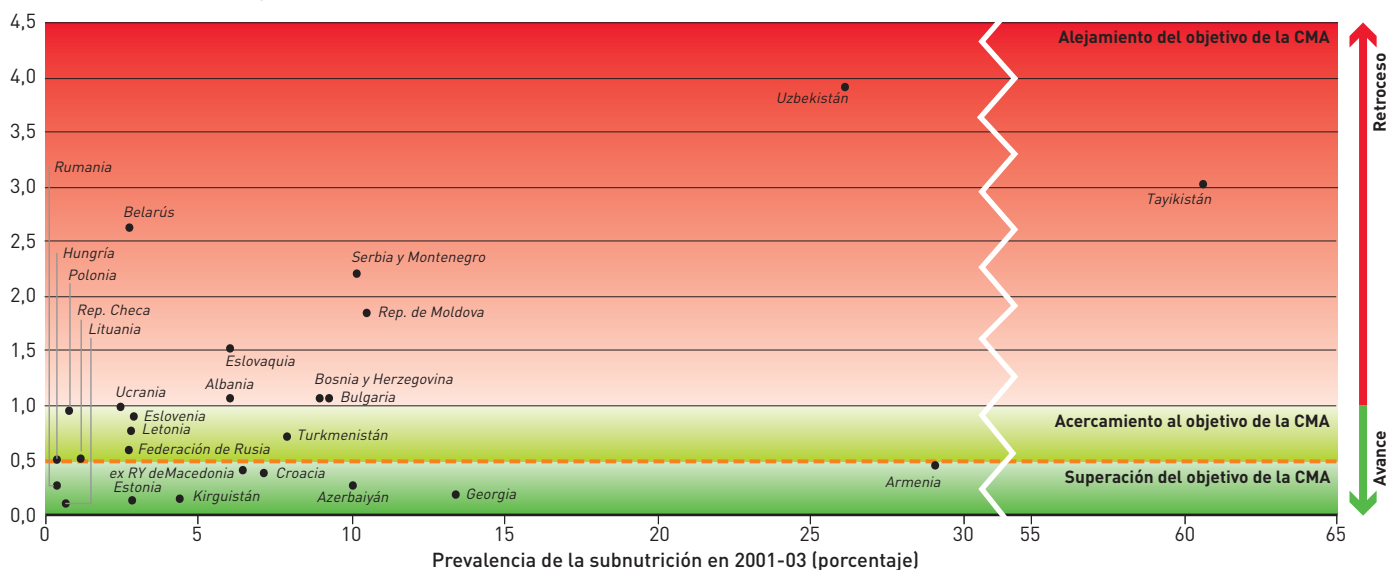
30 **Proporción de personas subnutridas: países en transición**





Número de personas subnutridas: avances y retrocesos de los países en transición

Relación entre 2001-03 y el período de referencia (1993-95)



Nota: En la figura no se muestra Kazajistán (relación 7,2, prevalencia 8 por ciento).

Fuente: FAO

La lucha contra el hambre: factores determinantes de los avances y retrocesos

Los factores que influyen en los avances o retrocesos en la reducción del hambre en la región son diversos. En muchos casos, la inseguridad alimentaria ha sido consecuencia directa de catástrofes de origen humano, como guerras, conflictos e inestabilidad política y económica, con los problemas consiguientes de refugiados y personas desplazadas. Armenia, Azerbaiyán, la Federación de Rusia, Georgia, Moldova y muchos países de los Balcanes forman parte de este grupo. Las catástrofes naturales (sequía prolongada en partes de Armenia, Azerbaiyán, Georgia y Moldova) han contribuido también a esta situación. En términos más generales, la inseguridad alimentaria en la región puede atribuirse a factores como un escaso desarrollo económico debido a la falta

de políticas e infraestructuras de apoyo y la quiebra de las redes de seguridad social a raíz de la disolución de los sistemas económicos y políticos existentes en Europa oriental y la CEI antes del decenio de 1990.

Entre 1990 y 2001, la pobreza extrema, expresada en términos del porcentaje de la población que vive con menos de 1 dólar EE.UU. al día, aumentó del 0,4 al 5,3 por ciento en los países de la CEI y del 0,2 al 2,0 por ciento en los países en transición de Europa sudoriental²⁴. Sin embargo, el promedio de la CEI oculta la existencia de países con tasas extraordinariamente altas de pobreza extrema, como Moldova (22 por ciento), Uzbekistán (14 por ciento), Armenia (13 por ciento), Turkmenistán (10 por ciento) y Tayikistán (7 por ciento)²⁵.

Para invertir la tendencia al retroceso de la seguridad alimentaria es necesario centrarse en las estrategias de desarrollo en favor de los pobres diri-

gidas especialmente a las zonas rurales, donde vive más del 50 por ciento de la población en países como Moldova, Tayikistán y Uzbekistán y un gran porcentaje también en otros países en que el hambre está muy extendida. Aunque la agricultura no es el sector predominante en el conjunto de la región, sigue siendo importante en los países más pobres y sus resultados determinarán los progresos en la reducción de la pobreza y la inseguridad alimentaria que se realicen en el futuro. En los tres países con niveles más altos de subnutrición, a saber, Tayikistán, Armenia y Uzbekistán, la agricultura representa el 24, el 23 y el 31 por ciento del PIB, respectivamente²⁶.